

Entrevista

Coromoto Renaud,

“La poesía aparece en mí como vivencia”



En la década de los 90 del pasado siglo, Maturín, ciudad venezolana donde producimos Entreletras, vio aparecer un portentoso movimiento cultural: suplementos literarios en los diarios locales, creación de grupos que discutían con entusiasmo la literatura, publicación de plaquettes, libros, revistas, etc. Todo eso reporta una década muy enriquecedora para esta región. En ese marco destacó Coromoto Renaud. Ella es poeta y docente. Socióloga. Doctora en Sociología del Desarrollo, egresada de la Universidad de París III. Actualmente es profesora investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha publicado los poemarios *Azules* (1994), *Enero* (2004), *Sedimentos* (2008), *Preguntas a Rilke* (2009), *Estaciones* (2010) y *Siete noches, siete poemas*, con Ramonetta Gregori y Julieta León (2012).

¿Cómo aparece en ti la poesía y el poema?

-Siguiendo a Elizabeth Schön, creo que la poesía aparece en mí como vivencia, como una experiencia, no como un proceso mental; como una experiencia humana en donde hay unas imágenes también muy asociadas a una cierta

sensibilidad. A partir de esa emotividad se plasman las imágenes. Pero hay algo que quiebra la experiencia cotidiana, esa fisura de la transparencia cotidiana que te conmueve de alguna manera, y ahí aparece el poema.

Mariano Picón Salas dice que el poeta se hace en su

infancia.

-Yo lo creo. He estado leyendo a Patrick Modiano que dice eso, que el escritor se hace en la infancia. El novelista francés en sus novelas recrea el mundo de París que vivió. Creo en la experiencia. Pienso en el mundo de la vega que yo viví, creo que me sensibilizó fuertemente. La percepción y conmoción frente a la naturaleza está presente en toda mi poesía, y eso que te digo lo siento más como vivencia, que como proceso mental.

Hay quienes creen que la poesía no es una nostalgia sino la presencia permanente de una memoria.

-Así es

Con la nostalgia la cosa se pierde, la poesía tiene la posibilidad de hacer presente siempre una cosa que nunca se va.

-Así es

¿Esa experiencia con La Vega, tu lugar de infancia es una cosa que está ahí latiendo?

-Yo creo, sí, porque la poesía es una memoria que se hace presente, no es recuerdo, es memoria. Es memoria recreada en imágenes, que nace y se convierte en poema, que se hace presente. Y me parece que eso es como una demostración. A veces conversando, digo "bueno, siento como que me repito mucho. Me estoy repitiendo, porque aparecen otra vez los mismos temas" y me digo: "hasta cuándo voy a dejar de escribir poesía sin que aparezca La Vega". Pero, bueno, aparece de manera distinta, sigue apareciendo..., cada vez de otra forma, el río, por ejemplo.

Sí, el río parece ser un elemento siempre presente, no solamente en ti, sino en mucho de los poetas de este estado. Parece que el agua...

-No tenemos mar.

Desafortunadamente...

-Yo crecí al lado del río, es una figura demasiado presente, demasiado mítica. Allí la vida transcurría a lado de ese río y ese río te daba para todo: para lo imaginario, para lo simbólico, para lo estético, para los juegos, para la diversión. Para tocarlo no tenías que hacer más nada; zambullirte, ponerte ahí en ese río y ya está... esa es la experiencia poética.

¿La poesía está hecha de palabras?

-La poesía desarrolla una tensión entre palabra y silencio, entre lo que dice y lo que no se dice, entre lo que dice y lo que quiere decir, pero la poesía es un lenguaje.

Pero la palabra en el poema cuesta que aparezcan.

-La palabra...

Te lo digo porque hay cierta poesía que comienza a tener presencia por allí, que está hecha solo de palabras, huecas, a las que les falta pasión. Palabras que no se corresponden con lo que me acabas de decir.

-Claro, es que a veces queremos tener poemas y no los tenemos porque nos falta esa palabra que no es cualquier palabra...

Cuesta mucho esa palabra ¿no?

-Es una palabra con sentido, es una palabra con fisura, que hiere, que rompe la realidad, que irrumpe, que crea, pues porque te rompe... te fractura la transparencia de la cotidianidad. Es otra palabra, aunque sea sencilla, no tiene que ser rebuscada, pero si no tiene sentido entonces es una

poesía hueca como dices tú.

¿Te acuerdas del primer poema que leíste?

-¿Del primer poema que yo leí? Seguramente, fíjate que más me acuerdo de los que escuché que de los que leí. Había una presencia de la poesía en mi casa, en mi familia, y era por la lectura de mi papá. A él le gustaba leer y poner música y... y compuso también pues, sus malagueñas, sus poemas... y esas son las primeras memorias que tengo. A mi papá le gustaba mucho Andrés Eloy Blanco y lo recitaba con frecuencia con sus amigos o en la mesa.

¿Poesía recitada?

-Ajá. Yo lo escuchaba y ni siquiera sabía qué eran. Pensé que eran formas de hablar normalmente, naturales. Y después leí a los autores, buscando las antologías que había en casa.

¿Las selecciones de Luis Edgardo Ramírez?

-Sí. En esas páginas y en las de Andrés Eloy Blanco. Y entonces ahí descubrí: "Ajá, mira aquí están las cosas que decía mi papá". Las he perdido de memoria, pero sí recuerdo que había algunas porque eran como ejercicios de los primeros libros que leí, regalos de mis hermanos mayores. Luis Segundo, por ejemplo y mi hermana Miriam, que eran los que estaban en Caracas, nos traían y esas fueron mis primeras lecturas. Rubén Darío, por ejemplo. Me sabía de memoria muchas de las poesías de Rubén Darío, que estuvieron entre las primeras que leí de infancia. Y otras de las que uno considera poesía como para niños.

Y del primer poema que escribiste ¿Te acuerdas?

-Del primer poema que escribí, me acuerdo

¿Existe todavía?

-Hay un cuento muy lindo de mis poemas. Los tenía en manuscritos, en una caja y tenía cantidades de notas no solamente los que yo escribí, sino los que me escribieron. Fueron poemas de los dieciséis, diecisiete, antes de los veinte años, mis primeros poemas de amor y yo los conservaba.

¿Son poemas de amor los primeros poemas?

-Son poemas de amor los primeros poemas y los perdí en una mudanza en Caracas, (me mudé de La Florida para el Hatillo). Tenía mi caja donde los guardaba, junto a mis cartas, para llevármela yo en mis manos, y la persona que me hace la mudanza, justo en el último momento, la agarró y la puso arriba en la camioneta de mudanza, cuando íbamos por plena autopista, por frente al Hotel Tamanaco, se levantó la tapa y todos esos papelitos salieron volando como mariposas ¡Todos! Así como cuando tú ves que tiran papelitos, todos esos poemas volaron como mariposas.

Y se esfumaron.

-Y se esfumaron pues, llegaron a donde tenían que llegar, a las nubes.

¿Y luego cómo fue madurando ese proceso? De Darío, Andrés Eloy ¿Cómo pasaste a los otros autores?

-Sí, fíjate que yo las primeras lecturas fueron las de mi casa. No era la única que los leía, también mis hermanos. Ellos tenían un gusto por la recitación. Yo los escuchaba. Por ello creo mi primer libro de poemas fueron los de Andrés Eloy. Después comencé a ir indagando en las librerías y siempre en dos vertientes que no he abandonado



nunca: una es la poesía venezolana y otra es la poesía universal.

¿Eres asidua lectora de literatura venezolana?

-Sí, en general la poesía es una de mis pasiones. Me gusta leer toda la literatura, no es que te diga que la venezolana me gusta más que las otras, no. Pero creo que uno debe mantenerse dentro de la tradición, y, además, pienso que la poesía venezolana tiene referentes que son de un alto nivel de excelencia, que han marcado mi camino especialmente.

Cuando ya comenzaste a publicar tus libros, que los leíste, que te convertiste en lectora de tu propia poesía

¿Conseguiste alguna huella de esos grandes poetas venezolanos en tus obras?

- Sí, sí, algunos como... bueno sin ninguna pretensión... Por supuesto, pero sí me he sentido muy cercana y atraída por la poesía de Eugenio Montejo. También por ese misterio de la poesía de Ramón Palomares. Y quien influyó de manera definitiva, porque me dio como una apertura, una visión, fue Gustavo Pereira, en especial sus Somaris. Yo siempre he escrito poemas breves y... y antes de leer a Gustavo. No consideraba que eso fuese poesía, no sabía lo qué era tampoco. Todavía sigo sin saberlo pues, escribo simplemente, bueno, sin pretensión. Pero con Gustavo, después de que lo leí, percibí una apertura a esa vertiente que yo traía de la poesía breve y me atreví. Ahora escribo ¡Un poquito más! Menos breve.

¿Por qué teniendo ese horizonte creativo, ese clima tan propicio para lo literario, por qué entraste a estudiar Sociología?

-Yo recuerdo que sí estaba segura de que quería alguna carrera de las humanísticas, que podía ser Sociología, Psicología o Letras. Tuve un período para indagar y de repente salió Sociología, no recuerdo que haya puesto la opción de Letras. Quizás no lo tenía, así como... como muy claro para el desarrollo del oficio. Después surgió la universidad de la tercera edad y me dije "Yo voy a estudiar Letras". Y después, ya conversando a nivel de postgrado, incluso, en conversaciones con muchos de mis amigos, entre ellos José Balza, me percaté que no hacía falta tampoco.

¿Cuándo entraste a la universidad ya tenías poemas escritos? ¿O todavía no habías entrado a ese mundo de lo poético?

-Comencé a escribir sistemáticamente no tan temprano. Todos esos poemas, o los que yo escribía, eran más en privado, pero... Fíjate que incluso en París yo era una gran lectora de literatura. Tenía una gran apertura no solamente a la literatura sino al arte, que me interesó muchísimo. En el momento en que me tocó ir a París había hecho esa simbiosis de la Sociología, el arte, el arte plástico y la literatura. Pero Europa es muy exigente, no solamente para el oficio de escribir, sino para cualquier otro oficio, porque es como que tú sintieras la necesidad de un nivel de formación muy alto. Nadie se atreve a montar una exposición de fotos, nadie se atreve a nada sino después que tiene una trayectoria grande, y yo publico a mi regreso, después de hacer el postgrado en París; es decir, tardíamente, después de los treinta.

Publico casi paralelamente con Luis Segundo, mi hermano. No lo había planificado nunca, pero en ese momento llegó y es en Maturín donde se da ese medio más propicio. En ese momento había relaciones más cercanas que la estaban propiciando. Y amistades estimulantes. Luis Segundo publicó primero, y eso fue también como una motivación. Yo me acuerdo que José Balza fue uno de los que decididamente influyó en esa primera decisión.

Que fue cuando salió Azares.

- Sí, cuando salió Azares.

En ese movimiento se publicaron los libros tuyos, los de Luis Segundo, los de Miguel Mendoza, fue un momento interesante en la literatura del estado Monagas. Todos ustedes integraron el grupo que estuvo reuniéndose, el grupo Casa. ¿Cómo viste tú esa experiencia? La viviste no tan asiduamente porque ibas y venías.

-Lo acabas de decir, no fui tan asidua de cierta manera, pero me venía cada vez que tenía posibilidades, porque fue muy intenso. Tenía intensidad intelectual y creativa y también afectiva.

Ah, sí, hubo muchos afectos ahí ...

- La cercanía con ese grupo la valoro todavía, la sigo valorando, como esa posibilidad de aprendizaje colectivo, de diálogo sobre la poesía. De compartir con otros esa búsqueda y ese aprendizaje. Y sí, eso del Taller Casa, todo el mundo salió primero con maduración de su propia voz poética, que fue lo importante y con libros publicados. Creo que todos publicamos casi después y los que no, se quedaron a punto de publicación, pero yo creo que todos publicamos.

¿Y tú sientes que ese movimiento que origino Casa se ha ido apagando?

-Bueno, no sé si hay otros grupos. Espero que aparezcan otras iniciativas. Pero claro que sí se apagó. Primero de lo colectivo se pasó a lo individual, de lo público a lo privado, de lo participativo a lo retraído, y creo que seguimos escribiendo cada quien, por su cuenta, Miguel Mendoza, Ramonetta Gregori, William Torcàtiz, cada quien siguió escribiendo, pero sin compartir la experiencia. Creo que ahora alrededor de los talleres que dirigieron Luis Segundo y también Rogelio León, pudo haber ciertos atisbos de presencia de jóvenes escritores, no con la misma fuerza ni con la misma intensidad.

¿Y te has acercado a esos grupos nuevos?

- Al taller de Luis Segundo, sí, sí me he acercado, porque es una experiencia que me interesa desde otro plano, porque de esa experiencia he tenido que establecer paralelismos y llevarlo a lo que yo hago, más a la visión transformadora que puede haber en una nueva propuesta transdisciplinaria. He comenzado a practicar nuevas formas de introducir la literatura y la poesía en la gerencia. Hay textos míos sobre ese tema que tú conoces. Allí hice un taller justamente, y ahí sí he valorado lo que es el lenguaje y la conversación como fenómeno organizacional, y la importancia del lenguaje en la creación de sentido colectivo, de la acción colectiva y del cambio. Todo pasa a través del lenguaje, todo cambio organizacional y todo cambio social pasa a través del lenguaje, entonces hay que tener conciencia en ese sentido de la lengua. Esa ha sido

una de mis últimas investigaciones. También hicimos un taller en el que participamos Ramonetta Gregori, Julieta León y yo, justamente para intentar mostrar cómo en la coordinación y en toda acción humana hay en el fondo un hecho lingüístico, somos lenguaje.

¿Y en qué proyecto poético andas?

- Ahorita tengo un libro inédito, que es como el último. Justamente ahora reuní los poemas, a ver si tenían como forma de libro. Y creo que allí estoy.

Te vemos muy activa en Facebook, al menos tenemos la posibilidad de leerte de vez en cuando.

- Sí, yo uso con frecuencia Facebook, pero creo que hay una saturación de la polarización política y de la banalidad, entonces a mí me sirve también, a veces trabajar en la Nube, me sirve para tener guardaditos mis textos allí. Después es más fácil buscarlos y ordenarlos.

Poemas de Coromoto Renaud

Vengo de regreso

traigo flores de saúco
/amapolas lirios blancos
historias de amores y de
/duelos

las traigo para ti
para el futuro

vengo hacia ti

desnuda
y llena de creencias

la desnudez es solo
/transparencia
la fuerza es milenaria
la pasión
la búsqueda
la espera

saber que no me sirven todos
/los atuendos
y en época de llanto
cuál es el consuelo que quiero

vengo hacia mí misma

a construir mi casa
y a ofrecértela

sabemos
que no solo es tejas

Una palabra

y la lluvia no es la lluvia
es el telón de fondo
/que nos protege

los días no suceden a la noche
el silencio es un murmullo

la vigilia

se alimenta del asombro

Esas hojas que caen

no son el invierno
son demasiado pocas para
/serlo

algunos árboles
dejan caer flores
son los barcos de estas tierras

me iré
en uno de ellos

otras aguas me esperan

Deja que la lluvia

haga su tarea

humedezca los sentidos

limpie la página
borre la palabra fácil

caiga la metáfora sonora

Del poemario *Enero*

Del poemario *Sedimentos*